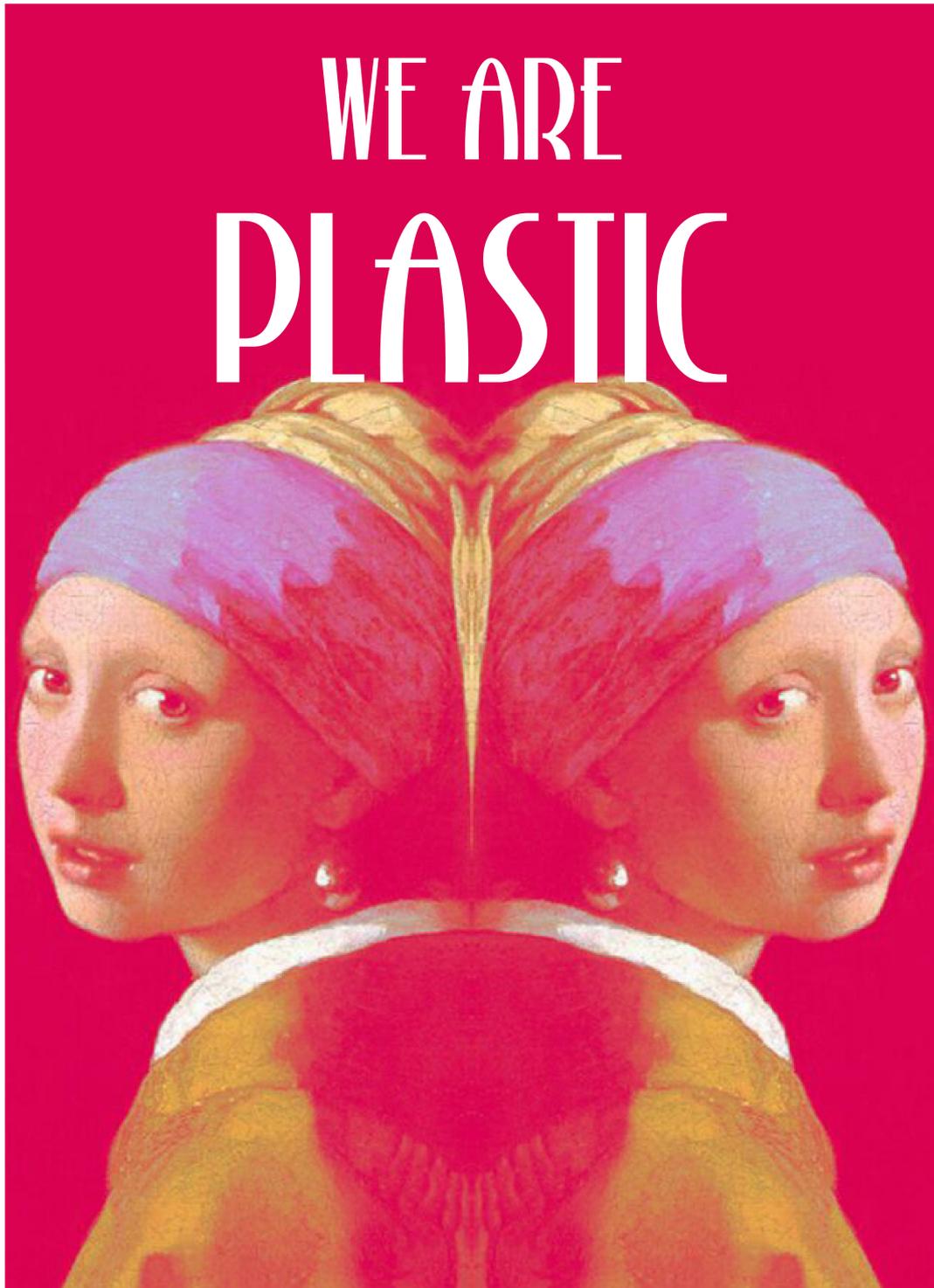


WE ARE PLASTIC / SOMOS PLÁSTICO

Catharsis



Capítulo 1

Él vino rápido y se desvaneció fugaz, pero destruyéndolo todo. Dejó mi erizada piel húmeda y temblorosa. Me obsequió con el miedo, me ahogó en su discordia, y me acercó al éxtasis. Estimuló mi mente como creí que ningún humano podría, liberó mi espíritu y puso alas a mi imaginación. Decía en largos y delirantes monólogos que el término "persona" no lo describía bien, que había algo más detrás de su incoherente existencia. Aún me cuestiono si se trataba de un hombre real, pecando así de entremezclar ficción con realidad. No me siento capaz de determinar la línea divisoria entre el brote de locura y una posible rocambolesca verdad.

Lo que a continuación relato es una historia de musas tóxicas, monstruosas; aquellas que son a la vez efímeras e imperecederas, que marcan un antes y un después en la existencia del artista. Ya me comprenderá aquel que se halla topado alguna vez con una sirena, ciertamente, no dejan margen para la vuelta atrás.

No era atractivo. Además de ser descarado, descortes y bruto. Se prendía como una llama y luego explotaba en un incendio. Ruidoso, impertinente, orgulloso, machista, narcisista... y luego estaba la ira, aquella ira... Siento si me excedo con los calificativos, pero para describir a aquella persona son necesarios.

Con las palabras era voraz; culto pero vulgar, hiriente. Se creía el rey de la selva; rugía tan hambriento que alguna vez llegó a mordirme. Su carácter se veía tan sucio que caí imantada como mosca va a la mierda. ¿Qué fue lo que le vi?

Decía ser un ser reencarnado, un elegido. Su diosa; la luna.

A mis ojos sólo podía ser dos cosas; o un loco, o un monstruo. A los suyos la loca era yo... ¡Yo! ¡Ah, Escritores! ¡Siempre me han desesperado! Nunca sabes dónde tienen los pies... ¡Ni la cabeza! Nunca sabes si te hablan con el intelecto, el corazón, o desde la imaginación. Tampoco puedes estimar si llega a separar estos términos en su cabeza.

¿Y qué? ¿Qué pasó entre palabra y palabra? ¿Me enamoró esa fiera? ¿Aquel decadente? ¡Cómo me inspiraba! ¡Cómo me excitaba! ¡Era fuerza! ¡Era energía! ¡Era locura! En aquel entonces y pese al respeto que le tengo a cualquier forma de vida, debí de haber cogido una escopeta de caza y haberle ensartado al animal un balazo entre los ojos. Pero claro, ¡Qué sabía yo!

-Casi conquistas lo mas difícil de conquistar en mi- Me dijo con sonrisa torcida- Algún día encontraré a esa persona que dices no ser, y haré que

el mundo entero bese sus pies. Has perdido una oportunidad de oro...-
Ambas bestias imantadas decidimos enfrentarnos en la oscuridad que
aunaba nuestra causa.

-No soy tu proyección idílica.

Él necesita amor como un descosido, como un toxicómano droga, pero yo
estaba emperrada en proteger el umbral de mi implacable alma, para que
no la tocaran, para que no la dañaran. No había nada que hacer. Fuego y
tierra son incompatibles.

-Solo te digo una cosa, llegará el día en que te des cuenta de tu error,
entonces querrás rectificar y estar conmigo. Grábate a fuego esta
advertencia, tatúatelo en la frente si hace falta; Ni lo intentes.

-Ni por un momento creas que llegará el día en que te busque. Lo que me
propongo me lo arranco del corazón de cuajo. Ahora te daré yo otra
advertencia: Nunca vuelvas a hablarme así, no intentes darme jamás un
ultimátum.

- No me hagas sacar al león y rugirte. Has jugado con mis sentimientos.
No tienes ningún derecho a reprocharme que me ponga así cuando tu
solita te lo has buscado. Pero me acabas de amenazar, así que quede una
cosa clara, salte lo mas mínimo de una conversación formal y te vas a la
mierda ipso facto.

No pasaron tres semanas cuando me llamó buscando amor y afecto...
Incluso sexo. Su corazón buscaba hogar, pero el templo se negaba a
acoger al viajero.

Ya ni nos hablamos.

Capítulo 2

Soy desordenada narrando, pero lo prefiero así, el caos forma parte de mi encanto. El narcisismo también, está por verse.

Cinco años fue los que entregué a esta otra persona. Conste que no me arrepiento. Fué a la par tan aburrido como intenso, y su oscuridad, que pretendía envolverme, alimentó mi luz.

-Y me perdí en tu cama... Y me asfixiaste entre tus sábanas... - Le digo.

Pero lo amé todo. Amé tanto aquella sombra decadente, que me aferré, como parásito a su piel. Que ingenuidad la mía: cuando lo tuve todo, ya no quise nada. Caímos. Él, como insecto atraído por una vela; yo, como luciérnaga ciega.

- Ahora que al fin me mataste, que te maté... -. A veces y sólo a veces, cierro los ojos y desentierro el recuerdo. -¿Sabes, mi terrible oscuridad, que en el fondo siempre supe que no existiría un mañana? ¿Qué acabaría por golpearte fuerte en la cara? Mentí al prometer eternidad.

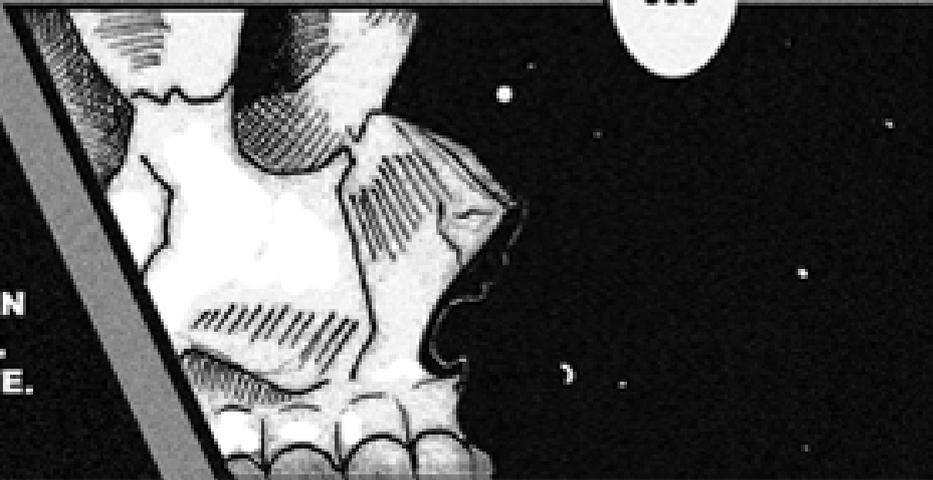
Podría dedicarte un evangelio detallando todo lo que hicimos mal, lo que callé, lo que callaste. Fue tan largo y verdadero que prefiero dejarlo aquí, para no escarbar, para no herirme ni sorprenderme añorándote. A ti, a quién ya no quiero, al capítulo mas largo de mi vida (por ahora), dedico una de las entradas mas cortas.

-Para tí tu noche; tierna a la par que cruel. Para ti tu llanto.

Capítulo 3



...



**PERO TODO LO QUE UNO
DESEA, PARECE QUE POR UN
BUROCRATISMO DIABÓLICO,
SE DEMORA, AÚN LA MUERTE.**



-Hace tiempo que dejé de escribirte, y hoy quiero que vuelvas a matarme.

Cuando me digo que todo está bien es porque nada lo está. Desde que me perdí en mis propios ojos, en mi propio reflejo, hemos descuidado las palabras; aquellas que tanto nos ayudaban, aquellas que tanto nos reconfortaban. Añoro una tirita sobre el corazón herido, que se relame, que se autoconsuela.

A día de hoy me autopropongo cumplir un pacto; un encuentro fugaz con mi propia persona. Hace mucho que soy consciente de que no me conozco. Mi actitud y mi raciocinio llevan años divorciados. Gozo de una personalidad dispersa. ¿Quién soy yo? El humano que responde, sentado frente a estas letras no piensa ni reacciona igual que el que se calza y sale a la calle a diario. ¿Dos en una? ¿Tres? ¿Estoy loca o soy un genio? Pretendo encontrarme en mis palabras.

¿Conoces esa sensación de estar esperando algo que nunca va a pasar? Cargo con ello a diario. Mi única enfermedad es que vivo enamorada. ¿De quién? Del amor, de la vida, del arte. He llamado a esta obsesión "*Mephisto*", en honor a la novela '*Fausto*', de *Goethe*.

Mephisto es mi demonio particular. Y es mío y sólo mio. De nadie más. Siento que mi enfermiza euforia acabará de dictaminar la pérdida total de mi cordura, pero es entonces cuando vuelvo a aparecer yo, mi otro yo, portador de calma, y logro recapacitar; vuelvo hacia atrás.

Deseo asesinar a una de las partes a veces, pero la mutación es de apenas segundos, y a ella no le gusta mirar atrás y retornar tan fácil.

-Ven. Ven y fóllame la mente Mephisto.